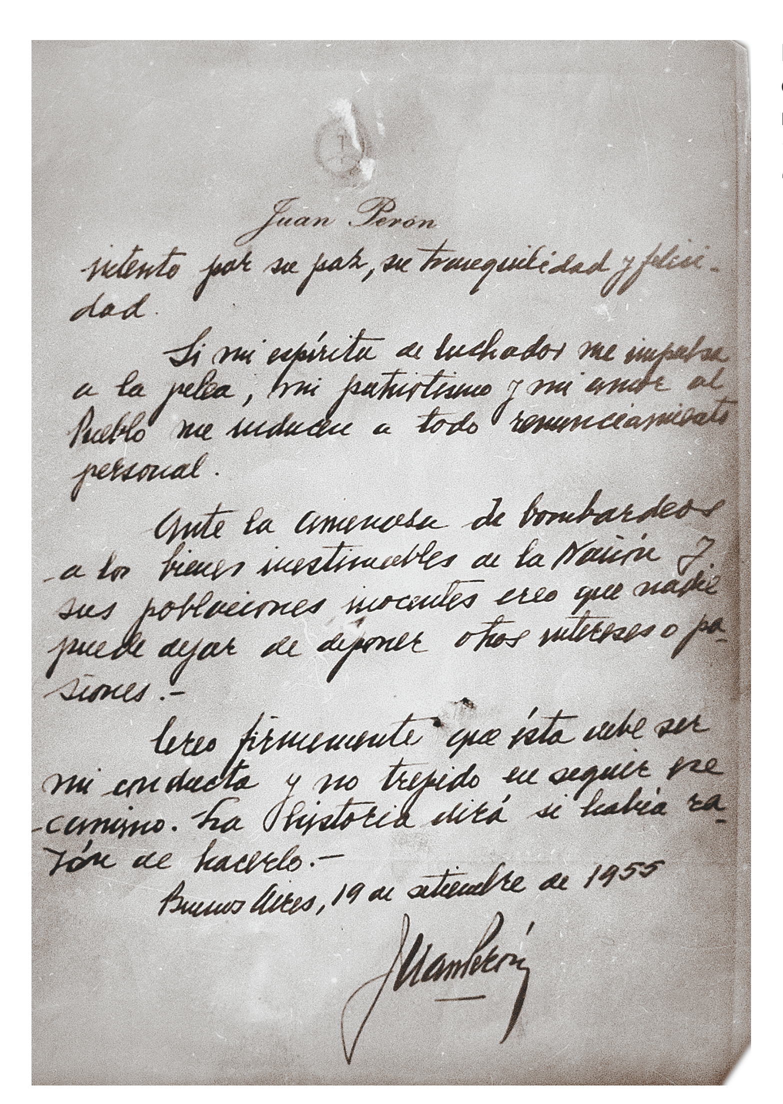
HISTORIA DE LA ECONOMÍA ARGENTINA DEL SIGLO XX

Página/12



25

LA CAÍDA DE PERÓN Y EL PLAN PREBISCH



Juan Perón

intento por su paz, su tranquilidad y felicidad.

Si mi espíritu de luchador me impulsa a la pelea, mi patriotismo y mi amor al Pueblo me inducen a todo renunciamiento personal.

Ante la amenaza de bombardeos a los bienes inestimables de la Nación y sus poblaciones inocentes creo que nadie puede dejar de deponer otros intereses o pasiones.-

Creo firmemente que ésta debe ser mi conducta y no trepido en seguir ese camino. La Historia dirá si había razón de hacerlo.-

Buenos Aires, 19 de setiembre de 1955

Juan Perón

Renuncia de Perón, quien es derrocado por un golpe militar el 16 de septiembre de 1955, en la autodenominada "Revolución Libertadora".

Staff

Director de la colección: Alfredo Zaiat

Director académico: Mario Rapoport
Coordinador: Ricardo Vicente
Colaboradores:
Andrés Musacchio
Eduardo Madrid
Hernán Braude
Agustín Crivelli
Martín Fiszbein
Pablo López
María Cecilia Míguez
Florencia Médici
Leandro Morgenfeld
Asistente de dirección: Natalia Aruguete

Director general: Hugo Soriani
Rumbo de diseño: Alejandro Ros
Diagramación: Juan Carlos Aguirre
Asistente de fotografía: Omar Chejolán
Coordinación general: Víctor Vigo

E-mail: *historiaeconomica@pagina12.com.ar*

Historia de la economía argentina del siglo XX
Mario Daniel Rapoport
1a ed. - Buenos Aires: La Página, 2007.
16 p.; 28x20 cm.
ISBN 978-987-503-451-8
1. Investigación Periodística.
CDD 070.43
Fecha de catalogación: 03/08/2007



Una de las decenas de bombas que la Armada dejó caer en la Plaza de Mayo el 16 de junio de 1955 sobre la población civil.

1 El golpe de la autodenominada *"Revolución Libertadora"*

En 1955 tanto los grupos nacionalistas y católicos, como la izquierda liberal y el radicalismo, aunaron esfuerzos para desalojar al presidente Perón de la Casa Rosada. La situación se puso más tensa a partir del creciente conflicto con la Iglesia. También por las negociaciones con petroleras extranjeras, en especial los contratos con la California. A ese panorama se sumó el deterioro del contexto político interno. El avance del Estado sobre ámbitos específicos de la Iglesia consolidó a la oposición católica, y las tratativas con la firma estadounidense le privaron al gobierno del apoyo nacionalista, en particular dentro de las Fuerzas Armadas. A ese proceso se agregaron manifestaciones políticas contrarias al gobierno y la movilización de amplios sectores de la clase media, encolumnada generalmente tras los reclamos de la Iglesia.

En ese panorama de efervescencia opositora, el 16 de junio la Armada fue la punta de lanza contra el gobierno de Perón y, apoyada por un heterogéneo grupo de políticos conservadores, radicales y socialistas, atacó la Casa de Gobierno. Una fuerza aeronaval, con el objetivo de asesinar al presidente, bombardeó la Plaza de Mayo en un día laborable al mediodía, provocando alrededor de 1000 víctimas, entre muertos y heridos, la mayoría de ellos civiles. Ese sangriento acontecimiento desató la represalia de los partidarios peronistas que incendiaron varias iglesias, profundizando los enfrentamientos políticos y sociales. Los militares golpistas, junto a sectores civiles, aceleraron la conspiración, aunque la mayoría de los integrantes de las Fuerzas Armadas siguió respaldando al gobierno constitucional de Perón.

> La nueva dictadura militar favoreció los intereses que alentaban una mayor participación de los capitales externos, incluyendo la apertura del comercio exterior.

En ese clima, el presidente implementó una política conciliadora permitiendo las actividades políticas de la oposición y la permanencia en sus funciones de los militares golpistas. Ese gesto fue interpretado por los opositores como un indicio de debilidad. Entonces, el peronismo fue convocado a defender al gobierno, y en un acto realizado el 31 de agosto de 1955 en la Plaza de Mayo Perón intentó atemorizar a sus adversarios mediante un discurso de tono violento, abriendo el cauce a lo que parecía una guerra civil. La respuesta de los golpistas fue profundizar los preparativos para derrocar a Perón, y el 16 de septiembre de 1955 se produjo el golpe de Estado autodenominado "Revolución Libertadora", que desalojó del poder al gobierno constitucional. Esta nueva dictadura militar favoreció los intereses económicos que alentaban una mayor participación de los capitales externos en la economía, incluyendo la apertura del comercio exterior, la eliminación de la participación estatal en los asuntos económicos, la incorporación de la Argentina a los organismos internacionales de crédito y la orientación de una política de acercamiento a los Estados Unidos. Los golpistas llegaron al poder cuestionando la política autoritaria del gobierno peronista, pero sus objetivos fueron más allá del ámbito político y consistieron en establecer un modelo económico liberal estrechamente vinculado al sistema multilateral de pagos y de comercio.



La represión al peronismo guió a la nueva dictadura militar.

2 El Plan liberal triunfó *sobre ideas cepalinas*

A poco de asumir el poder, la dictadura encomendó la elaboración de un diagnóstico económico al secretario ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina (Cepal), Raúl Prebisch. El resultado de esta tarea se tradujo en un *Informe preliminar acerca de la situación económica argentina*, trabajo presentado en octubre de 1955, al que le siguieron otros dos informes elevados en enero de 1956 con las denominaciones *Moneda sana o inflación incontenible* y *Plan de Restablecimiento Económico*.

Las propuestas de Prebisch ya eran conocidas porque cuestionaban las condiciones estructurales del comercio entre los países centrales y periféricos debido a la desigual difusión del progreso técnico que producía un deterioro de los términos del intercambio. Este permitía la acumulación del ingreso en el centro a costa de la periferia. Por ese motivo cuestionaba a las economías orientadas hacia las exportaciones primarias, que, por lo tanto, deberían reorientarse hacia un proceso de industrialización en donde el Estado tendría que implementar una deliberada política de desarrollo. Paradójicamente, cuando Prebisch fue convocado para asesorar a la "Revolución Libertadora", abandonó esa concepción "cepalina" para proponer medidas de neto corte liberal impulsadas por su posición visceralmente antiperonista, contradiciendo las propuestas de la Cepal.

> Según Prebisch, una de las herencias que el peronismo había dejado era la inflación, atribuida a la desmedida emisión monetaria, a los aumentos de salarios y la suba de precios.

En el primer informe, Prebisch sostuvo que la Argentina atravesaba la peor crisis de su historia. Para corroborar esa afirmación tergiversó datos estadísticos al afirmar que entre 1945 y 1955 el Producto por habitante había crecido sólo un 3,5 por ciento, aunque en trabajos posteriores de la Cepal, organismo que él mismo dirigía, como *El desarrollo económico de la Argentina*, de 1958, se registró que el Producto per cápita del mismo período reflejaba una tasa de crecimiento del 14,6 por ciento. No obstante, aunque en muchos temas exageraba la magnitud de los problemas, era evidente que éstos existían, como la difícil situación de divisas, las dificultades del comercio exterior, la necesidad de inversión en sectores como la industria petrolera y el bajo crecimiento de la productividad.



El general Eduardo Lonardi dialoga con Raúl Prebisch, convocado para asesorar a la "Revolución Libertadora".

Según Prebisch, una de las herencias más complejas que el peronismo había dejado era la inflación, atribuida a la desmedida emisión monetaria y a los masivos aumentos de salarios y la suba de precios. Sin embargo, ya en 1952 la inflación había sido controlada. Por ese motivo, algunos analistas denominaron las exageraciones de Prebisch como una "crisis apócrifa".

En su segundo informe, Prebisch apuntó al objetivo de alcanzar una "moneda sana". Para lograrlo propuso la reducción del empleo público, la "racionalización" en las empresas estatales, la disminución del gasto público y controlar la evolución de la cantidad de dinero. Además, para eliminar los desequilibrios en las cuentas externas, sostuvo que se requería de una agresiva política exportadora que, a su vez, implicaba una fuerte devaluación para recomponer la rentabilidad del sector agropecuario, la principal fuente de ingreso de divisas. Aspiraba así garantizar el ingreso de capitales extranjeros.

En su Plan afirmó que la Argentina atravesaba una "crisis de desarrollo" y aseguraba que era indispensable incrementar la producción en un 10 por ciento en el término de un año, para preparar las condiciones para alcanzar otro 20 por ciento de aumento del producto total en los siguientes dos años. Planteó que era necesaria la participación de un grupo de expertos de las Naciones Unidas para que colaboraran con funcionarios argentinos, iniciativa que se concretó en enero de 1956, cuando la dictadura solicitó oficialmente la cooperación de ese organismo internacional para efectuar un estudio de los problemas del desarrollo económico.

GALERIA

Arturo Jauretche

Matriz del pensamiento nacional

Ensayista, periodista y político, Arturo Martín Jauretche nació en Lincoln, provincia de Buenos Aires, el 13 de noviembre de 1901. En su juventud, bajo la influencia familiar, actuó en las filas del conservadorismo bonaerense. Para seguir los estudios secundarios se radicó en Chivilcoy, donde fue suspendido durante dos años por apoyar la Reforma Universitaria. Posteriormente se afincó en Buenos Aires para finalizar la secundaria a principios de 1925 y luego ingresar en la Facultad de Derecho. Por entonces ya había abandonado la "ideología liberal y extranjerizante" y se transformó en un ferviente militante yrigoyenista.

El derrocamiento del líder radical en 1930 sorprendió a Jauretche en Mendoza donde, revólver en mano, se enfrentó a un grupo que se manifestaba en apoyo del militar golpista José Félix Uriburu. Fue detenido y por decisión de un jefe militar puesto en libertad, para regresar a Buenos Aires. En repudio a la dictadura uriburista participó de una huelga estudiantil que le valió una suspensión de dos años como universitario, al cabo de los cuales se recibió de abogado. En 1933 participó de la revuelta contra el fraudulento gobierno de Agustín P. Justo encabezada por el coronel Roberto Bosch en Paso de los Libres, Corrientes. El fracaso de la rebelión llevó a Jauretche a la cárcel. Entre rejas reflejó los acontecimientos vividos en el poema gauchesco "El Paso de los Libres", prologado por Jorge Luis Borges. Mientras, con otros correligionarios, comenzó a tomar distancia de la conducción alvearista del radicalismo. Una vez en libertad, defendió la posición abstencionista pero se enfrentó contra la decisión Marcelo T. de Alvear de participar en los comicios por entonces amañados por el conservadorismo.

En junio de 1935, Jauretche impulsó la creación de la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (Forja), con la colaboración, entre otros, de Homero Manzi. Desde allí expresó en una frase el ideal que orientaría a la nueva agrupación: "Somos una Argentina colonial, queremos ser una Argentina libre".

Jauretche publicó sus primeros escritos políticos en la revista *Señales*, orientada por Raúl Scalabrini Ortiz. De la mano de ambos, la publicación se convirtió en un puntal de la conciencia antiimperialista y difundió documentos de Forja donde se denunciaba la hipoteca del país a favor de los intereses británicos, la corrupción gubernamental y el silencio de las autoridades del radicalismo.

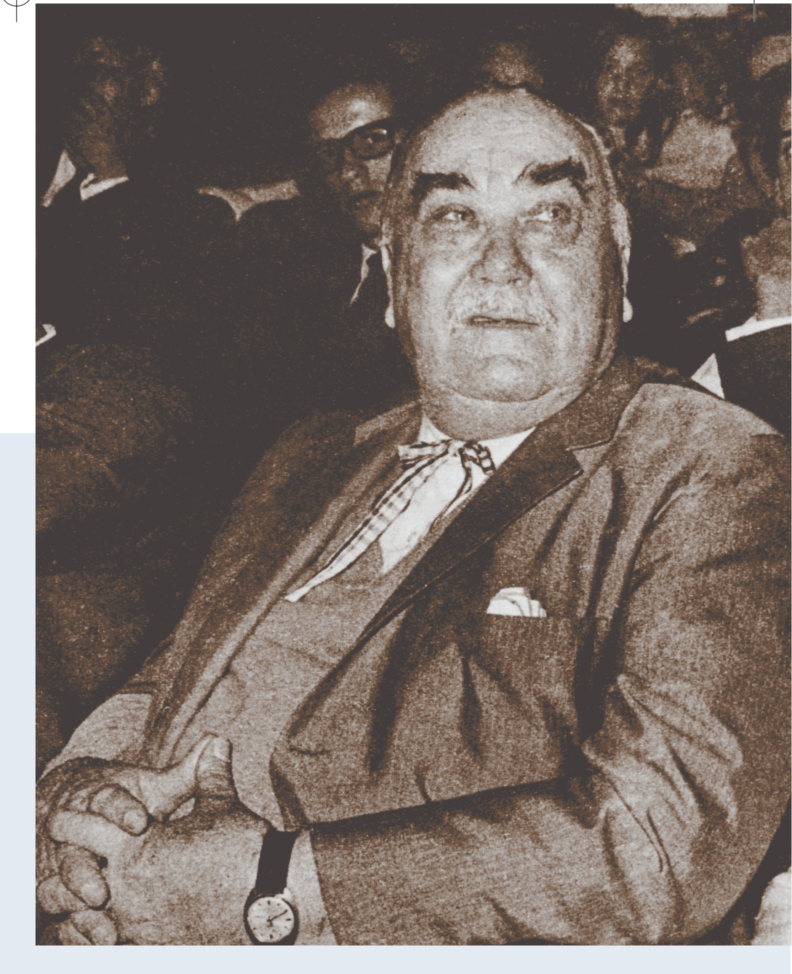
A punto de estallar la Segunda Guerra Mundial, desde Forja se proclamó la neutralidad. "La guerra es inminente. Las llamadas potencias totalitarias, imperialismos insatisfechos, disputan a las llamadas grandes potencias democráticas, imperialismos realizados, la hegemonía que éstas detentan. No son ideologías las que se aprestan a luchar por el dominio material del mundo. Una vez más, media docena de Estados pretende decidir los destinos del mundo entero. Nuevamente como en la Guerra del '14, se quiere mezclarnos en la contienda a favor de nuestros propios opresores."

Tras el golpe del 4 junio de 1943, desde el periódico *La Víspera* Jauretche apoyó al gobierno militar emergente e inició sus contactos con Perón. Se sintió parte del movimiento del 17 de octubre de 1945 y, pese a los desacuerdos que lo distanciaron del joven coronel, apoyó su candidatura a la presidencia. Sin embargo, una vez triunfante Perón, Jauretche se mantuvo alejado del nuevo gobierno.

Pocos meses después, Domingo A. Mercante, gobernador bonaerense, lo designó presidente del Banco de la Provincia de Buenos Aires. Entonces afirmó: "Sólo el Estado puede ser depositario de las decisiones en el terreno financiero, pues los aciertos o errores posibles deben recaer exclusivamente en quien interpreta los intereses de la colectividad y no en quienes representan sólo sectores parciales, con intereses que pueden no ser coincidentes con los intereses colectivos". Su gestión se prolongó hasta enero de 1950, cuando renunció en desacuerdo con la conducción económica nacional, tras el desplazamiento de Miguel Miranda.

En 1955 declinó la invitación de los grupos nacionalistas de derecha para participar del golpe cívico-militar contra Perón. Por el contrario, en octubre de 1955 y hasta su clausura a fines de ese año, desde el diario *El Líder* participó de la resistencia peronista denunciando al gobierno dictatorial de la "Revolución Libertadora". Allí publicó sus críticas al programa económico, base de su emblemática obra *El Plan Prebisch*. Destacó en ese libro el retorno al coloniaje, denunciando que el informe sobre el que se basó el Plan

Arturo Jauretche: "Somos una Argentina colonial, queremos ser una Argentina libre", escribió.



distorsionaba la realidad para justificar la imposición de la economía liberal–oligárquica. También señaló la dependencia de Prebisch con respecto a los economistas del establishment liberal. Y señaló el peligro implícito en la convocatoria a expertos económicos, que "al aconsejar recurrir al FMI nos hacían ir al almacén con el Manual del Comprador escrito por el almacenero". En otra arremetida contra esos expertos que "confundían finanzas con economía" aseveró: "No es cierto el criterio de nuestros economistas liberales en materia de servicios públicos, cuando miden la eficacia de los mismos por sus resultados financieros y no por sus resultados económicos y sociales. Un ferrocarril, por ejemplo, puede dar pérdidas que se compensan ampliamente con los resultados económicos de sus servicios, como puede tener buenos ejercicios a expensas del sacrificio de la zona que sirve".

Mientras tanto, Jauretche comenzó a publicar su propio periódico *El 45*, que pronto fue clausurado y lo obligó a exiliarse en Montevideo. Regresó en el otoño de 1957 para escribir en la revista *Qué*, desde donde propició el apoyo del peronismo a Arturo Frondizi, candidato a presidente del radicalismo intransigente. Sin embargo, en desacuerdo con la estrategia desarrollista, a la que consideraba un "nuevo colonialismo", se alejó de la revista a mediados de 1958. A partir de entonces, su labor periodística se volvió prolífica, colaborando en diversos medios.

Con humor mordaz y socarrón, Jauretche desarrolló su aporte para desmontar el "pensamiento colonial" en el interior de las ciencias sociales al servicio de la opresión imperial y social. Mostró sus elementos constitutivos, denunció a los administradores de la "colonización pedagógica" asentada en los aparatos ideológicos de la sociedad, y las bases sociales y económicas en las que reposaba el enfoque enajenado de la propia realidad. Como alternativa propuso una matriz de pensamiento nacional: "La expresión 'posición nacional' admite bastante latitud, pero entendemos por tal una línea política que obliga a pensar y dirigir el destino del país en vinculación directa con los intereses de las masas populares, la afirmación de nuestra independencia política en el orden internacional y la aspiración de una realización económica sin sujeción a los intereses imperiales dominantes. Esta posición no es una doctrina sino el abecé, el planteo elemental y mínimo que requiere la realización de una nacionalidad, es decir, la afirmación de su ser. No supone ni una doctrina económica o social de carácter universalista, por más que no pueda ni deba prescindir de una visión de conjunto en el mundo, ni tampoco una doctrina institucional, pues todas son contingentes al momento histórico y sus condiciones".

En 1973, durante el tercer gobierno peronista presidido por Héctor Cámpora, regresó a la función pública. Por decisión de Jorge Taiana, ministro de Educación y Cultura, y de Rodolfo Puiggrós, rector de la Universidad de Buenos Aires, fue designado director de la Editorial Universitaria de Buenos Aires (Eudeba). En marzo de 1974, cuando su salud estaba afectada por un enfisema pulmonar, fue nombrado vocal del Fondo Nacional de las Artes. A mediados de mayo se hizo presente en la Recoleta para homenajear al sacerdote Carlos Mujica, asesinado por la Triple A. Sus últimas charlas fueron pronunciadas en la Universidad del Sur y, luego de regresar de Bahía Blanca, falleció en su domicilio el amanecer del 25 de mayo de 1974.

Otras de sus obras fueron *Los profetas del odio* (1957), *Ejército y política. La patria grande y la patria chica* (1958), *Política nacional y revisionismo histórico* (1959), *FORJA y la década infame* (1962), *El medio pelo en la sociedad argentina* (1966), *Manual de zonceras argentinas* (1968), *De memoria* y *Pantalones cortos* (1972).



El general Pedro Eugenio Aramburu desplazó a Lonardi. Bajo consignas de democracia se encubrió el retorno al liberalismo económico.

3 Las condiciones *políticas y sociales*

Luego de la breve presidencia de facto del general Eduardo Lonardi, que intentó una política de conciliación con los vencidos en el terreno militar y civil, los sectores más antiperonistas se hicieron cargo del gobierno. El general Pedro Eugenio Aramburu asumió el Poder Ejecutivo profundizando la represión política contra el peronismo.

Con el argumento de la defensa de la democracia, la dictadura intervino la CGT, disolvió el Partido Peronista y la CGE, proscribió las actividades políticas de los peronistas, prohibió el uso de sus símbolos y arrestó a muchos de sus dirigentes. Anuló, por decreto, la Constitución de 1949 y reinstauró la de 1853. Bajo consignas democratizantes se encubrió el retorno al liberalismo económico y social, verificado por la composición del gabinete integrado por hombres provenientes de sectores oligárquicos y del ámbito empresario. De esa manera, los grupos dirigentes desplazados por Perón volvieron a ocupar posiciones en el Estado. Un ejemplo fue la llamada Junta Consultiva Nacional que, presidida por el almirante Isaac Rojas, estuvo integrada por representantes de los partidos políticos antiperonistas.

En forma progresiva, la situación de la dictadura se fue agravando debido a la resistencia que organizaron militantes peronistas mediante huelgas, sabotajes a la producción y acciones de desobediencia civil. El 9 de junio de 1956 se originó una rebelión armada encabezada por el general Juan José Valle apoyada por grupos civiles. El levantamiento fue aplastado en pocas horas, produciéndose la detención de un millar de peronistas. Treinta y ocho de ellos fueron fusilados por la aplicación de la ley marcial. La violenta represión de la dictadura profundizó el enfrentamiento entre peronistas y antiperonistas, abriéndose un abismo político y social entre ambos sectores.

Por otra parte, el empresariado continuó con sus propósitos de revertir los avances políticos y sociales de la clase obrera. Las franjas más poderosas de los hombres de negocios consideraron que tanto el peronismo como los sindicatos, más que adversarios políticos y sectoriales, eran enemigos que debían ser eliminados. Esta perspectiva fue asumida por el ala más dura de la "Revolución Libertadora", comenzando una severa represión contra los sindicatos peronistas. La estrategia del gobierno militar fue debilitar y atomizar al movimiento de trabajadores. Precisamente, la clase obrera fue privada de toda participación en las instituciones democráticas y en los

aparatos estatales. La proscripción del peronismo, su principal representación política, la llevó a presionar a través de canales alternativos. Así fue como el movimiento sindical peronista se transformó en su expresión organizada más importante. En cambio, las clases media y alta quedaron en una posición privilegiada porque gozaron de un acceso preferencial al Estado y ejercieron una influencia decisiva sobre las políticas públicas.

En tanto, el radicalismo afrontó un cisma que tuvo su origen en la posición a adoptar frente al peronismo y a la "Revolución Libertadora". En 1957 surgieron la UCR Intransigente, bajo el liderazgo de Arturo Frondizi, en línea de confrontación con la dictadura, y la UCR del Pueblo, encabezada por Ricardo Balbín, considerada por el gobierno como la garantía para la continuidad de sus políticas.

Entre las organizaciones corporativas, la Sociedad Rural Argentina fue el bastión de las posturas liberales y recibió con satisfacción el derrocamiento de Perón. Miembros de la entidad ocuparon destacados cargos en la administración de facto, tanto a nivel nacional como en la estratégica provincia de Buenos Aires. Por su parte, la disuelta Unión Industrial Argentina (UIA) se solidarizó con las directivas gubernamentales y manifestó su disposición a colaborar con las autoridades, consiguiendo así la devolución de la personería jurídica y los bienes de la entidad. En junio de 1958, junto a la Bolsa de Comercio, la Cámara de Comercio y la Comisión Coordinadora de Entidades Agropecuarias –que agrupaba entre otras a la Sociedad Rural–, la UIA conformó la Acción Coordinadora de Instituciones Empresarias Libres, que se transformó en el ámbito donde convergió el empresariado defensor del liberalismo económico. En cambio, la Confederación General Económica, entidad representativa de la nueva burguesía industrial nacional que, a diferencia de la UIA y otras entidades tradicionales defendió el proteccionismo y el proceso de sustitución de importaciones, fue intervenida y luego disuelta por el gobierno de Aramburu.

Por entonces, la antigua "oligarquía terrateniente" había perdido peso social frente al surgimiento del sector industrial. Sin embargo, los industriales no lograron acordar objetivos comunes, y muchas veces los intereses de los pequeños y medianos empresarios colisionaron con los de los grandes grupos. Estos, a su vez, mantuvieron diferencias estratégicas derivadas de sus respectivos orígenes: grupos nacionales, estadounidenses o europeos. El precario equilibrio de fuerzas entre los sectores dominantes, junto a la ausencia de un proyecto común de largo plazo, contribuyó a acentuar los rasgos de inestabilidad de la economía e influyó en el retraso económico y social del país.

4 Los cambios en *la estrategia económica*

La política económica de la "Revolución Libertadora" se fundamentó en los informes ya mencionados de Prebisch y en el plan de emergencia formulado en base a ese diagnóstico. Con el objetivo de desmantelar el intervencionismo estatal de la economía peronista y ante lo que se calificaba entonces como una crisis inédita se planteó, por un lado, la eliminación de los controles estatales que desalentaban la inversión y la producción y, por otro, el estímulo a las exportaciones agrícolas a fin de afrontar el deterioro del balance de pagos y el pago de la deuda externa. Tras esas metas se procedió a la liquidación del IAPI a fin de liberalizar el comercio de los productos agropecuarios. También se desnacionalizaron los depósitos bancarios y se otorgó mayor autonomía al Banco Central.

La necesidad de incrementar las exportaciones agropecuarias determinó la devaluación de la moneda nacional, que pasó de 5 a 18 pesos por dólar, al tiempo que se establecieron retenciones a las exportaciones. Los precios sostén de los productos agrícolas fueron aumentados sustancialmente con el propósito de extender la superficie sembrada. El efecto de estas medidas, además del incremento del área sembrada, fue una redistribución de los ingresos a favor de los productores y en perjuicio de los consumidores. De todos modos, en el marco de un deterioro de los términos de intercambio, la transferencia de ingresos a favor del sector rural no devino en un incremento sustantivo de la producción y en una mejora inmediata de la balanza comercial.

La devaluación, el aumento de los impuestos y de las tarifas públicas y la contracción de la masa monetaria y del crédito contribuyeron a la reducción del consumo interno. Esas medidas, como la recomendación de Prebisch de eliminar gradualmente el control de precios de los alimentos, aceleraron la inflación. Ante el malestar generado en amplios sectores de la



El objetivo del Plan Prebisch fue contener la inflación, meta que no pudo alcanzar, al registrarse fuertes alzas en los productos de la canasta básica.

población, el gobierno se vio obligado a mantener ese control. La meta prioritaria de contener el proceso inflacionario estuvo lejos de alcanzarse. En 1956 el costo de vida se incrementó un 13,4 por ciento, al año siguiente llegó al 24,7 y en 1958 al 31,5 por ciento. En ese marco, las limitaciones a los aumentos salariales no pudieron imponerse integralmente. Si bien Prebisch había aconsejado una limitación en las remuneraciones para controlar la inflación, el impacto de la devaluación y la resistencia del sindicalismo llevaron al gobierno a disponer un ajuste de los salarios con antelación a su congelamiento a principios de 1956, comenzando un lento retroceso de la participación de los trabajadores en el ingreso bruto interno.

En materia cambiaria, se eliminaron los controles y, si bien se aspiraba a conformar un mercado único de cambio, se organizó un sistema de transición en base a dos mercados: uno "oficial" por el que se encauzaban determinados artículos y otro "libre" resultante del juego de la oferta y la demanda. Estas decisiones fueron complementadas por un régimen de autorizaciones automáticas para la importación que eliminó el requisito de permiso previo, lo que contribuyó a un salto en las compras del exterior y, en consecuencia, a contabilizar saldos negativos de la balanza comercial.

Las exportaciones sólo crecieron entre 1955 y 1957 un 5 por ciento a pesar de los esfuerzos que el gobierno había realizado en esta materia, mientras que las importaciones aumentaron un 11,8 por ciento, evolución que agravó el déficit comercial y redujo las reservas de oro y divisas muy por debajo de las deudas con el exterior que vencían en 1958, colocando al país al borde de la cesación de pagos.

Una medida controvertida fue la creación del "Régimen del Paralelo 42" por el que se eximió del pago de los derechos aduaneros a las importaciones efectuadas al sur de dicho límite. Con el propósito de estimular el desarrollo patagónico, la creación de esta zona franca contribuyó a fomentar el contrabando y a desproteger las actividades industriales locales.

En el sector público, para reducir los gastos, se recomendó la disminución de la planta de personal, la reorganización de la administración y la transferencia de las empresas estatales al sector privado, a excepción de YPF y los ferrocarriles. Sin que se concretara ninguno de esos objetivos, durante 1956 y 1957 se eliminó el déficit fiscal, aunque en el último de esos años se trasladaron compromisos para el año siguiente modificando el cierre del ejercicio fiscal.

En síntesis, los resultados mostraron que las medidas destinadas a liberalizar la economía de las trabas impuestas por el intervencionismo peronista condujeron a un agravamiento notable de la situación. Se produjo una retracción del consumo, incluyendo parciales congelamientos de los salarios. Se redujo el circulante que, junto a la disminución de la inversión pública y a un PBI relativamente constante, no logró bajar la inflación. Y se agravó notablemente, además, el problema del balance de pagos. En suma, el plan de Prebisch dejó como saldo una redistribución del ingreso inversa a la del peronismo, privilegiando las transferencias de la ciudad al campo y del trabajo al capital.

5 La adhesión *al FMI*

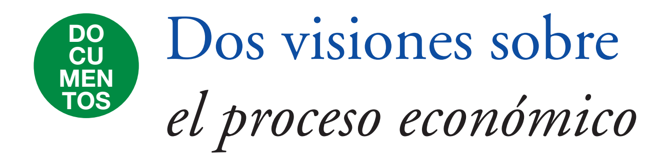
En su informe, Prebisch señaló la precariedad de la situación financiera externa de la Argentina, caracterizada por los desequilibrios de la balanza de pagos y una deuda externa de 757 millones de dólares. Como las reservas eran escasas para afrontar los compromisos externos se hacía necesario estimular la producción exportable. Además, en el Plan Prebisch se recomendó la participación argentina en el Fondo Monetario Internacional (FMI) y en el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), luego Banco Mundial (BM). También aconsejó el envío de una misión financiera a Europa para renegociar el pago de las deudas de los convenios bilaterales, contratar nuevos empréstitos para financiar importaciones de bienes de capital y reemplazar los acuerdos bilaterales por un régimen multilateral de comercio y pagos. De este modo, Prebisch aspiraba a posibilitar el acceso de la Argentina al financiamiento externo, a aumentar su capacidad de pagos en dólares y a ampliar el ámbito de las transacciones comerciales.

La apertura hacia el comercio internacional y la búsqueda de mayor participación en los mercados de capitales llevaron a que, de acuerdo con las propuestas de Prebisch, el régimen militar sancionara un decreto el 30 de agosto de 1956 mediante el cual la Argentina se adhería a los acuerdos de Bretton Woods, incorporándose así a esos organismos financieros internacionales. Se estableció entonces que la cuota que debía aportar la Argentina sería similar a la de Brasil, de 150 millones de dólares, de los cuales un 25 por ciento sería en oro y el resto en pesos moneda nacional. Esto le permitió a la Argentina concretar, en abril de 1957 y con la firma del ministro de Hacienda, Adalbert Krieger Vasena, un convenio con el FMI que abrió la posibilidad para obtener un crédito stand by de 75 millones de dólares, iniciando una relación con ese organismo de crédito internacional que los gobiernos peronistas habían rechazado en defensa del bilateralismo y de la autonomía económica y financiera. Este crédito debía satisfacer los requisitos del FMI que se orientaron hacia los denominados planes de estabilización y que contemplaban una drástica reducción del déficit fiscal, la devaluación monetaria y la flotación cambiaria, la eliminación del control de precios, el congelamiento de los salarios, las facilidades a la inversión extranjera y la disminución de la protección arancelaria.

Siguiendo los consejos de Prebisch, el 2 de julio de 1956, la Argentina también acordó con nueve países europeos (Austria, Bélgica, Holanda, Suiza, Reino Unido, Francia, Dinamarca, Suecia y Noruega) reemplazar los convenios bilaterales por un sistema multilateral de pagos, que se organizó en el llamado "Club de París". Mediante este acuerdo, Argentina podía pagar sus déficit comerciales con alguna de esas naciones en moneda de otra de ellas, con la cual tuviese superávit. Además, se consolidaron y refinanciaron las deudas que se mantenía con ellas, que en ese momento alcanzaban los 450 millones de dólares. La Argentina se comprometió a efectuar el pago de esas deudas en el transcurso de una década, en cuotas anuales, que se fijaban en 50 millones de dólares para los dos primeros años, 55 millones para los dos siguientes, 60 millones en los cuatro posteriores y el saldo repartido en los dos años restantes. Italia demoró su adhesión y Alemania esperó firmar un nuevo convenio con la Argentina hasta cuando se resolvieran las cuestiones económicas pendientes desde la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, meses antes de estos acuerdos, el 25 de marzo de 1957, los países europeos habían concretado el Tratado de Roma, que dio origen a la Comunidad Económica Europea. Desde entonces, las relaciones de la Argentina con Europa, especialmente las comerciales, comenzaron a sufrir los efectos del creciente proteccionismo generado por la Política Agrícola Común para defender a sus productores. Teniendo en cuenta la importancia que los mercados europeos habían tenido en el pasado para la Argentina, esta circunstancia iba a afectar los futuros vínculos con los países comunitarios.



Adalbert Krieger Vasena (con anteojos) al lado de Carlos Benegas, presidente del Banco Nación, parten hacia Washington para la reunión anual del FMI.



Dos visiones sobre *el proceso económico*

INFORME PREBISCH

Industria y campo

"¿Por qué se ha llegado a esa delicada situación de desequilibrio exterior que no permite al país acelerar el ritmo de su producción? ¿Por qué las exportaciones son insuficientes para cubrir las necesidades primordiales de importación?

Hay tres razones que lo explican: primero, en la etapa presente de su desarrollo económico la Argentina necesitaba proseguir vigorosamente el esfuerzo de industrialización; pero al hacerlo comprometió innecesariamente la eficiencia de su producción agropecuaria y arrastró las exportaciones al nivel sumamente crítico en que ahora se encuentran, agravando así las consecuencias de la evolución desfavorable de la reducción de precios del intercambio exterior. Segundo, no se ha seguido una política acertada y previsora de sustitución de importaciones, ni se han creado las industrias básicas indispensables para fortalecer la economía del país. Y tercero, no se ha dado a la explotación del petróleo nacional el fuerte estímulo que necesitaba ineludiblemente y la importación de petróleo extranjero absorbe una proporción muy exagerada de la capacidad de importación.

La política económica que se ha seguido en los últimos diez años ha provocado muy serias fallas estructurales. El Estado ha tomado una influencia considerable en las inversiones de capital y no las ha sabido orientar o realizar en la forma más conveniente para acelerar el ritmo de desarrollo del país y atenuar su vulnerabilidad exterior, que ha llegado ahora a su punto extremo; además, parte de los ingentes recursos que ha tenido al Argentina después de la guerra se han malogrado en inversiones frustradas o improductivas y parte se han dedicado a repatriaciones de deuda y capital extranjero ya existente en el país, cuando era apremiante realizar nuevas inversiones, principalmente en agricultura, transportes, energía y vivienda.

Además de esta equivocada política de inversiones, se han implantado progresivamente ciertas fórmulas de intervencionismo estatal que han pervertido burocráticamente el funcionamiento del sistema económico; y la inflación así como el régimen de permisos de cambio y algunas medidas regulatorias, han creado fuentes espurias de beneficios que conspiran contra el desenvolvimiento regular de este sistema económico, con grave menoscabo de su eficiencia" (págs. 1013).



El problema del abastecimiento energético fue uno de los aspectos destacados por el Informe Prebisch.

Energía

"En materia de abastecimiento eléctrico, se ha explicado en otro lugar que la crítica situación actual sólo podría aliviarse, y no en forma muy marcada, en el invierno de 1957, cuando se disponga en el Gran Buenos Aires de la producción eléctrica de San Nicolás. En vista de esta demora, se ha encarado la posibilidad de importar grupos electrógenos para remediar los casos más urgentes, principalmente en la actividad industrial" (pág. 67).

PBI per cápita

"El producto por habitante en lo que va del presente año es apenas superior en 3,5 por ciento al de hace diez años y para lograr un consumo superior al producto, la Argentina está contrayendo imprudentes deudas exteriores y prosiguiendo un serio proceso de descapitalización" (pág. 910).

Organismos internacionales

"En cuando al Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, la Argentina es el único país latinoamericano que no forma parte de él. Este Banco, junto con aquella otra institución (el Eximbank), podría desempeñar un papel importante en el funcionamiento del programa de restablecimiento. El ingreso al Banco Internacional significa necesariamente formar parte del Fondo Monetario" (pág. 69).

"Informe preliminar acerca de la situación económica", elaborado por Raúl Prebisch, Secretaría de Prensa y Actividades Culturales de la Presidencia de la Nación, Buenos Aires, 26 de octubre de 1955.



Los términos del intercambio no favorecieron a la Argentina a partir de 1948, se precisaba en el Informe de la Cepal.

INFORME CEPAL

Industria y campo

"La industria argentina, después del desenvolvimiento extraordinario de la posguerra, se encuentra ahora con una base de sustentación algo estrecha, a causa de una sensible declinación de la producción agrícola unida al incremento del consumo interno a expensas de las exportaciones. A ello, agrégase una persistente presión de la demanda sobre la producción de energía. He aquí los escollos principales que el segundo plan quinquenal se ha propuesto eliminar." (...) "(en Argentina) Se está estimulando a los productores agrícolas con mejores precios y facilidades de crédito, y es manifiesto el empeño en poner al día las inversiones, especialmente en materia de mecanización" (pág. 36).

Inversiones extranjeras

"Anteriormente, la Argentina debía tener un exceso de exportaciones para cubrir remesas de utilidades e intereses del capital extranjero; en tanto que ahora este renglón ha quedado reducido a proporciones relativamente exiguas en virtud de la readquisición de inversiones extranjeras efectuadas entre los años 1945 y 1948" (pág. 39).

Energía

"Desde 1946 han entrado en servicio unos 200.000 kilowatts adicionales, de los cuales 106.000 kilowatts corresponden a las empresas privadas de servicio público de la ciudad de Buenos Aires y el resto a las fábricas previstas en el primer plan quinquenal. La cifra actual representa un 15,4 por ciento más que seis años antes, pero debe tenerse en cuenta que la capacidad instalada de las empresas de servicio público aumentó sólo 10,7 por ciento durante todo el período de 1937 a 1946. Sin embargo, puede esperarse que se empiece a aliviar la escasez merced a los proyectos previstos en su Segundo Plan Quinquenal. En el período 1953/57 se proyecta terminar 31 centrales hidroeléctricas con 353.000 kilowatts de capacidad y 9 termoeléctricas con 406.000 kilowatts, todas ellas actualmente en construcción" (pág. 215).

Términos de intercambio

"La Argentina experimentó en la posguerra una tendencia diferente en lo que se refiere a la relación de precios del intercambio, gozando de una marcada mejora en los primeros años de posguerra y sufriendo un empeoramiento de esa relación a partir de 1948, empeoramiento que en el resto de América Latina no se observa sino después de 1951; (...) y la sequía argentina de 1951 afectó adversamente el ingreso bruto global del país, en una época en que el ingreso bruto de los países latinoamericanos seguía en aumento" (pág. 35).

CEPAL, Estudio Económico de América Latina 1951/52, E/CN.12/291/Rev. 2, México, 1954.

APOS TI LLAS

De la planificación *al liberalismo*



Roberto Verrier, ministro de Hacienda, presentó su plan económico a principios de 1957.

POR EDUARDO MADRID

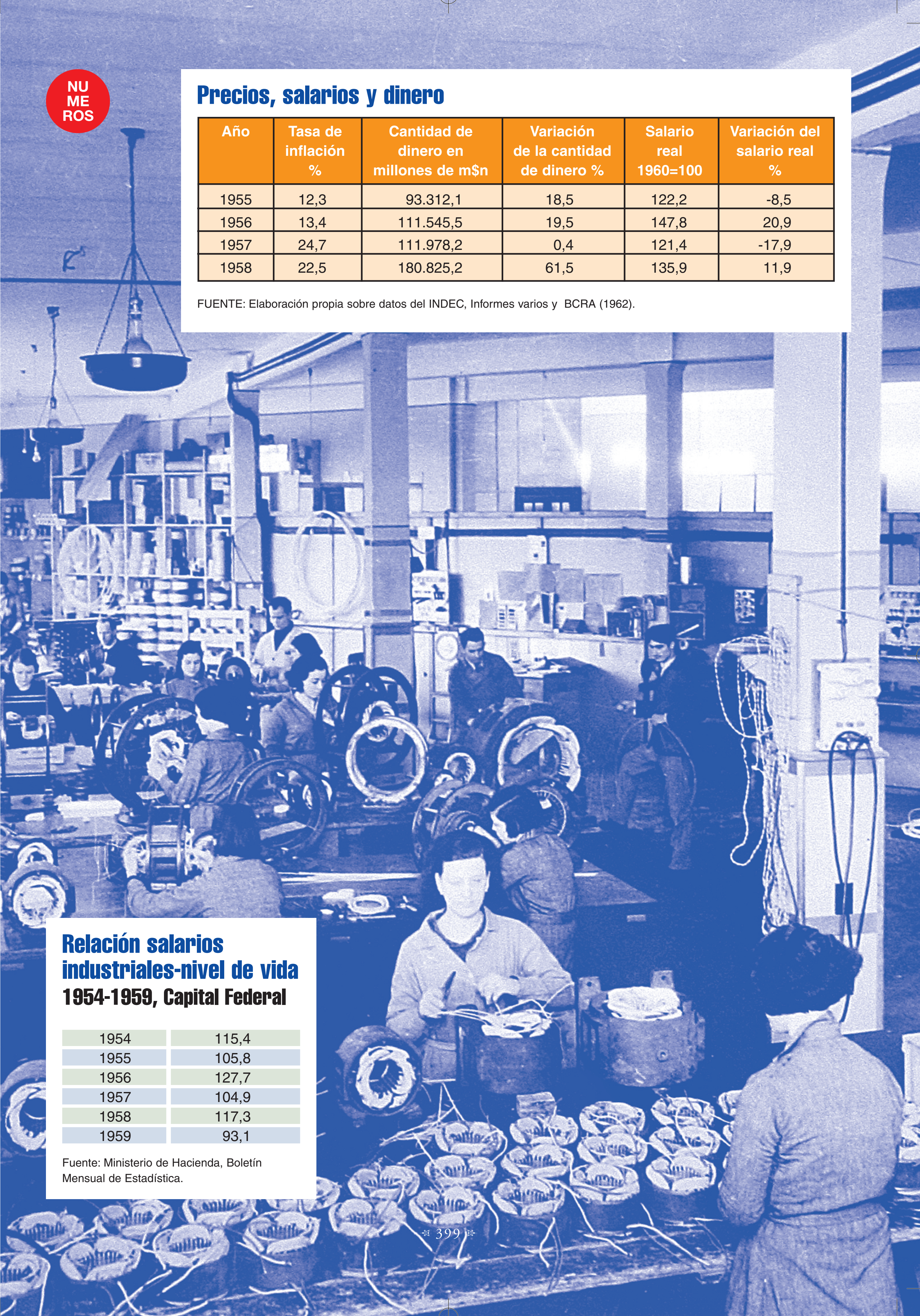
El resultado de las investigaciones y análisis de la Cepal y la Administración de Asistencia Técnica sobre la Argentina se transformó en un voluminoso informe incorporado a la Serie de Análisis y Proyecciones del Desarrollo Económico de Naciones Unidas. El estudio se dividió en dos partes. En la primera, concentrada en el análisis de "Los problemas y perspectivas del crecimiento económico" se consideraban los siguientes aspectos: a) La crisis estructural de la economía argentina y la orientación de sus soluciones; b) El estrangulamiento externo de la economía argentina y los factores que lo han provocado; c) Las proyecciones del crecimiento económico argentino hasta 1967; d) Las inversiones de capital, los recursos para financiarlos y el balance de pagos, y e) Los gastos e ingresos del Estado en el crecimiento del producto global de la economía.

En el resto del trabajo, se hacía el análisis de sectores específicos de la producción como la agricultura, la industria, la energía, el petróleo y los transportes. Especialistas de aquellos años consideraron el trabajo de la Cepal como el primer programa de desarrollo formulado de acuerdo con las normas de planificación.

Derivado de estos estudios, el Plan de Restablecimiento elaborado por Raúl Prebisch fue adoptado como marco de referencia de la política económica puesta en práctica por la "Revolución Libertadora". Entre sus objetivos, el aumento de la producción agropecuaria era considerado fundamental para permitir la expansión de los saldos exportables. De esta manera se facilitaría la importación de los bienes para el desarrollo de la industria nacional y la mejora del balance de pagos, dado que la Argentina no contaba con las reservas suficientes para estimular un crecimiento orgánico, y se tornaba indispensable el aporte de capitales extranjeros.

Estos capitales, junto al ahorro interno, apuntarían a la restauración de los medios de transporte, al crecimiento energético y al reequipamiento industrial que –según Prebisch– fueron postergados por el gobierno peronista. Para alcanzar estos objetivos se consideraba imprescindible propender a una moneda sana para que se constituyera en el mayor estímulo en función de incrementar el ahorro y la posterior capitalización nacional.

Sin embargo, a principios de 1957, y lejos de resolverse, el panorama económico-financiero de la Argentina se había deteriorado notablemente. La crítica situación dio origen a un conjunto de medidas identificadas bajo el genérico nombre de *Plan Verrier*, por ser su autor el entonces ministro de Hacienda. Todas estas medidas, relacionadas con la política monetaria y financiera, con el tipo de cambio e importaciones, con el comercio exterior y el desarrollo industrial, descansaban sobre una serie de supuestos básicos. Estos eran la liberación de la importación de maquinarias y bienes de capital, la adopción de medidas para reducir el déficit del área del dólar en el mercado oficial, la supresión inmediata de los subsidios vigentes, la liberación del control de precios en todos los renglones en que se daban condiciones de activa competencia, y la prórroga por un año de los convenios colectivos de trabajo.



NU
ME
ROS

Precios, salarios y dinero

Año	Tasa de inflación %	Cantidad de dinero en millones de m$n	Variación de la cantidad de dinero %	Salario real 1960=100	Variación del salario real %
1955	12,3	93.312,1	18,5	122,2	-8,5
1956	13,4	111.545,5	19,5	147,8	20,9
1957	24,7	111.978,2	0,4	121,4	-17,9
1958	22,5	180.825,2	61,5	135,9	11,9

FUENTE: Elaboración propia sobre datos del INDEC, Informes varios y BCRA (1962).

Relación salarios industriales-nivel de vida
1954-1959, Capital Federal

1954	115,4
1955	105,8
1956	127,7
1957	104,9
1958	117,3
1959	93,1

Fuente: Ministerio de Hacienda, Boletín Mensual de Estadística.

Bibliografía

ALBUQUERQUE LLORENS, FRANCISCO, *Raúl Prebisch*, Madrid, 1989.
ALSOGARAY, ALVARO, "Moneda, inflación y estatismo", en Pinedo Federico, *La Argentina. Su posición y rango en el mundo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1971.
BEVERAGGI ALLENDE, WALTER, *El dilema económico de la revolución*, Buenos Aires, 1956.
CAVAROZZI, MARCELO, *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*, CEAL, Buenos Aires, 1983.
BLANCO, EUGENIO, *Política económica argentina*, Buenos Aires, 1956.
CIAFARDINI, HORACIO, *Crisis, inflación y desindustrialización en la Argentina dependiente,* Ágora, Buenos Aires, 1990.
ESHAG, EPRIME y THORP, ROSEMARY, "Las políticas ortodoxas de Perón a Guido (1953-1963). Consecuencias económicas y sociales", en Eshag, Eprime, Brodersohn, Mario y Thorp, Rosemary, *Los planes de estabilización en la Argentina*, Paidós, Buenos Aires, 1969.
FERRER, ALDO, "Devaluación, redistribución de ingresos y el proceso de desarticulación industrial en la Argentina", en *Desarrollo Económico*, Nº 4, enero-marzo de 1963.
FERRER, ALDO, *El devenir de una ilusión. La industria argentina: desde 1930 hasta nuestros días*, Sudamericana, Buenos Aires, 1989.
FERRER, ALDO, *La economía argentina*, Buenos Aires, FCE, 2004.
FERRUCCI, RICARDO, J., *Política económica argentina contemporánea*, Buenos Aires, Macchi, 1991.
FONTAINE, ANDRÉ, *Histoire de la Guerre Froide*, tomo 2, Points, París, 1967.
GARCÍA VÁZQUEZ, ENRIQUE, *La política económica argentina en los últimos cincuenta años*, Macchi, Buenos Aires, 1997.
GODIO, JULIO, *La caída de Perón/2 (de junio a setiembre de 1955)*, CEAL, Buenos Aires, 1985.
HEYMANN, DANIEL, "Tres ensayos sobre inflación y políticas de estabilización", en CEPAL, Documento Nº 18, Buenos Aires, 1986.
JAURETCHE, ARTURO, *El retorno al coloniaje,* Buenos Aires, Corregidor, 1955.
KANDEL, PABLO, *Claves de la economía argentina, 1819-1983*, Sudamericana, Buenos Aires, 1983.
LANÚS, JUAN ARCHIBALDO, *De Chapultepec al Beagle. Política exterior argentina, 1945-1980*, Buenos Aires, Emecé, 1986.
LORENZUTTI, JORGE A., *Dinero, política y bancos. Historia del Banco Central de la República Argentina, 1935-1995,* Buenos Aires, 1996.
MALLON, RICHARD y SOURROUILLE, JUAN VITAL, *La política económica en una sociedad conflictiva. El caso argentino*, Buenos Aires, Amorrortu, 1976.
NACIONES UNIDAS, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, *Análisis y proyecciones del desarrollo, El desarrollo económico de la Argentina*, México, 1959.
ODENA, ISIDRO, J., *Libertadores y desarrollistas 1955-1962*, La Bastilla, Buenos Aires, 1984.
POTASH, ROBERT A., *El ejército y la política en la Argentina, 1945-1962,* Buenos Aires, Sudamericana, 1984.
PREBISCH, RAÚL, *Informes económicos,* Secretaría de Presidencia de la Nación, Buenos Aires, 1955-1956.
PREBISCH, RAÚL, *Plan de Restablecimiento Económico*, Secretaría de Presidencia de la Nación, Buenos Aires, 1956.
RAPOPORT, MARIO, *De Pellegrini a Martínez de Hoz: el modelo liberal,* CEAL, Buenos Aires, 1984.
RAPOPORT, MARIO, *El laberinto argentino. Política internacional en un mundo conflictivo,* Buenos Aires, Eudeba, 1997.
RODRÍGUEZ LAMAS, DANIEL, *La "Revolución Libertadora"*, Buenos Aires, CEAL, 1985.
SCHVARZER, JORGE, *La industria que supimos conseguir*, Buenos Aires, Planeta, 1996.
SOURROUILLE, JUAN VITAL; Kosacoff, Bernardo y Lucángeli, Jorge, *Transnacionalización y política económica en la Argentina*, CEAL, Buenos Aires, 1985.
VICENTE, RICARDO, "El gobierno de la 'Revolución Libertadora' y un nuevo relacionamiento económico internacional argentino, 1955-1958", en *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, Nº 28, 2º semestre de 2004.
VITELLI, GUILLERMO, *Cuarenta años de inflación en la Argentina*, Legasa, Buenos Aires, 1986.

Ilustraciones

(Tapa) Bombardeo en Plaza de Mayo el 16 de junio de 1955. Fuente: Archivo General de la Nación.
(Págs. 386, 387, 388, 389, 392, 395, 396, 397, 398 y 399) Archivo General de la Nación.
(Pág. 391) Colección Ernesto Jauretche.
(Pág. 394) Fototeca Municipal de Villa Cañás.